

**Cuarenta años de paz y cuarenta de aluminosis.
Territorio, memoria e identidades periféricas en *Paseos con mi madre*
de Javier Pérez Andújar**

JOSÉ MARTÍNEZ RUBIO
Università di Bologna

Resumen

Este artículo analiza la novela *Paseos con mi madre*, de Javier Pérez Andújar, y más concretamente la representación del territorio de Barcelona y el área metropolitana y de la identidad de sus ciudadanos como lugares de lucha y de exclusión. Territorio e identidad, o la tensión entre centro y periferia, articulan un relato de la historia de los últimos cuarenta años como derrota de toda una época.

Palabras clave: periferia, lucha obrera, memoria, identidad, migración

Abstract

This article analyzes Javier Pérez Andújar's novel *Paseos con mi madre*, specifically the representation of the territory of Barcelona and the metropolitan area and the identity of its citizens as places of struggle and exclusion. Territory and identity, or the tension between center and periphery, articulate a narrative of the history of last forty years as a defeat of an epoch.

Keywords: Periphery, working class struggle, memory, identity, migration

1. LECTURA DEL SUBURBIO O EL PAÍS QUE YA NO EXISTE

Un territorio no está constituido únicamente por su fisicidad. El lenguaje con que se representa o la memoria que convoca imprimen en él una serie de significados que hacen que se convierta en el escenario de la belleza o de la marginalidad, del vitalismo o de la nostalgia, de la serenidad o de la lucha colectiva. En el caso de las ciudades, siguiendo las ideas fundacionales de Kevin Lynch (1960), el espacio urbano es un conglomerado de arquitectura, sensaciones y experiencias que bien pudieran parecerse a la lectura y que cambia la percepción del paseante a través de los estímulos que provoca. El entorno, siguiendo al urbanista estadounidense, tiene connotaciones experienciales en el sujeto y, a su vez, se nutre de esta serie de lecturas personales para crear lo que Lynch destaca por encima de todo: la imagen. Pero superando las posibles lecturas de lo aparente, un territorio o una ciudad es mucho más que el espacio que ocupa, paradójicamente son también los vacíos que genera, los espacios inhabitados o inhabitables que conforman sus límites civilizados, la periferia excluida de toda planificación (lo que la socióloga Saskia Sassen denomina la "lógica de la expulsión del capitalismo", Sassen, 1999).

Atento tanto al espacio físico como a su mitología, el narrador de *Paseos con mi madre* recorre el Parque Fluvial del Besòs y, en efecto pasea no solo por un territorio concreto, sino también por sus nombres, por su historia, por la memoria de sus habitantes y por su propia memoria. Sin embargo el espacio que recorre será un territorio radicalmente de frontera, un río convertido en Parque Fluvial que separa la gran ciudad, Barcelona, de su área metropolitana, Sant Adrià de Besòs, metáfora preclara del abismo que separa el centro de su periferia, el éxito del abandono, la Modernidad de las ruinas de la historia. Es en este lugar, en las afueras

de Sant Adrià de Besòs donde un autoficticio Javier Pérez Andújar desatará un torrente discursivo con el que intentará explicarse a sí mismo quién es él, qué significados tiene esa tierra de nadie entre dos urbes y dos mundos antagónicos, y por qué razón sigue atado a ese lugar violento, que se confunde con su pasado, con su memoria y con la memoria de quienes le precedieron, pero al que es imposible volver:

Yo también querré regresar a un país o a un lugar que no existe, pero de donde proceden las almas con las que me he criado. Mi bosque de los espíritus va a ser San Adrián, esto es lo que estoy diciendo todo el rato y para eso escribo este libro. [...] Cada regreso a mi país de las almas será una confirmación de que, como decían los de la Polla Records cuando cayó el muro, ya no hay a donde huir, o como dice el Llanero Solitario no hay donde volver. (Pérez Andújar, 2011: 86-87)

Caminar por el río, convocando a Heráclito y el discurrir de la vida pero también a Caronte y la eternidad de la muerte, será caminar por las almas con las que se ha criado el protagonista, pero sobre todo será la certificación de que ese mismo río, ese mismo Parque Fluvial planificado y gestionado por la Diputació de Barcelona¹, se ha convertido simbólicamente en una especie de laguna Estigia, de laguna muerta, de sociedad desmantelada o de comunidad de supervivientes cuyo último cometido parece ser el de esperar al final de la Historia: "Nunca me encontraré tan lejos de mi historia como cuando llego a San Adrián, porque aquí ya no hay nada de lo que persigo. Son fantasmas lo que salgo a cazar, y a algunos voy a encontrármelos" (Pérez Andújar, 2011: 14). Ese mismo final de la Historia es también el de Francis Fukuyama *The End of History and Last Man* (1992), aunque de signo diverso: la democracia y la economía de mercado, para el economista, se habían instalado en las sociedades avanzadas como el mejor sistema posible y como punto de llegada de las sucesivas transformaciones en nombre del progreso; para el escritor, sin embargo, esa misma democracia y esa misma economía de mercado habían alimentado esa turba de fantasmas (drogadictos, desaparecidos, inmigrantes, desahuciados) que ahora habitan los descampados de la periferia.

Ese primer fantasma será revelador: el Miguelito, que vive solo bajo un puente de la autopista que conduce a Barcelona, disputándose esa tierra de nadie con dos familias de lituanos. El Miguelito es el representante de aquella generación que pereció bajo los efectos mortales de la heroína y de la metadona en los extrarradios de la posdictadura. Si bien estas drogas habían entrado en España y Europa entre las clases altas conforme señala Juan Carlos Usó (2015), ambas se asociaron rápidamente a una condición de marginalidad y, dada su cercanía (aunque no su precio), se infiltró entre las clases medias y bajas convirtiendo el consumo en un fenómeno ligado a la marginalidad.

Hoy sabemos que el periodo comprendido entre 1979 y 1982 coincidió con el mayor índice de nuevos consumidores entre la población española de 15 a 44 años, con un máximo de 190 inicios en el consumo de heroína por cada 100.000 habitantes en el año 1980.

Los más afectados en un principio fueron varones jóvenes, residentes en zonas urbanas, de capas medias y trabajadoras, de bajo nivel adquisitivo, aunque integrados socialmente y con una actividad laboral normalizada. Así, un primer sondeo nacional realizado en mayo de 1980 mostró que el 79% de los usuarios de heroína eran de extracción humilde y trabajadora. Sin embargo, con el paso del tiempo la heroínomanía se agudizaría en amplios segmentos de jóvenes proletarios y subproletarios con problemas de escolarización, laborales, económicos, etcétera. Hay que recordar que la heroína en esa época no era una droga precisamente barata. [...] Apenas unos años antes la heroína

¹ Véase Santacruz Benavides, 2012.

todavía refejaba un aura romántica, glamurosa, y era consumida por privilegiados sociales. (Usó, 1997: 96-97).

El Miguelito, personaje real², es el primer fantasma de esa generación arrasada y de ese espacio marginalizado por la democracia recuperada en ese mismo lustro entre 1975 y 1980. En esa laguna Estigia del Besòs por la que pasean el narrador y su madre, en el que observarán distintas muertes, ambos establecerán un diálogo con el fantasma del amigo cuya característica principal es la incapacidad para el recuerdo.



No veas cómo me acuerdo de ti, cha!, me dirá [...] con la voz rota por el heavy metal y la metadona. ¡No veas cómo me acuerdo de ti, cha!, vuelve a exclamar, y lo repetirá todo el rato; porque ya no hay nada detrás de ese recuerdo. [...] Sacará del bolsillo una cartera partida por la mitad y un trozo se le caerá al suelo, y va a agacharse torpemente para recogerlo y sus brazos son una encrucijada de ríos azules. Lo que quería enseñarme era un pase de Servicios Sociales para los transportes públicos. Mira, cha, he venido en metro. Uno siempre enseña lo mejor que tiene. Él es un fantasma y va a preguntarme por toda mi familia. No veas cómo me acuerdo de ti, cha. Y luego cambiará de expresión, como arrepintiéndose de haber hablado, y continuará: ¿Sabes qué pasa, tío?, que no me gusta recordar, que cada vez que recuerdo me pongo a llorar. (Pérez Andújar, 2011: 14-15)

Tras la constatación de que detrás del recuerdo de Miguelito ya no queda nada, el narrador proyectará ese vacío sobre su generación al completo, sobre esa generación que nació durante la emigración interior de los años 60 y que vivió durante su infancia y su juventud buscando la ciudad más allá del río y más allá del franquismo. La decrepitud del amigo será la decrepitud de la actual crisis económica desde la que escribe Javier Pérez Andújar: un territorio desvencijado, un Estado del bienestar desmantelado y una ausencia de futuro para esa periferia parecida al vagabundeo narcótico de Miguelito. La incapacidad para recordar, o el llanto al hacerlo, será la misma incapacidad y el mismo llanto de una generación en crisis que intenta buscar en el pasado el momento exacto en que empezaron a ir mal las cosas.

2. TERRITORIO. LOS DOS LADOS DEL RÍO

El territorio de los *Paseos* es esa línea urbanizada para bicicletas y vagabundos que separa Sant Adrià de Barcelona. En el relato de Javier Pérez Andújar, Sant Adrià se construye como el espacio al que llegaron los emigrantes andaluces, extremeños o manchegos durante el éxodo rural de los años 60 y 70, los pueblos dormitorio que crecieron para albergar a toda esa nueva población urbana y obrera que Barcelona necesitaba para crecer. En efecto, “Barcelona iba a desbordarse como un cubo de agua” (Pérez Andújar, 2011: 137); las cifras de Sant Adrià (10.227 habitantes en 1950, 36.052 en 1981) se desbordaron desde los años 50 hasta los años 80, en consonancia con el crecimiento que experimentó el Prat de Llobregat (10.401 habitantes en 1950, 60.139 habitantes en 1981), Cornellà (11.473 en 1950, 90.956 en 1981), Santa Coloma de Gramenet (15.281 en 1950, 140.588 en 1981), Badalona (61.654 habitantes en 1950, 227.774 habitantes en 1981) o L’Hospitalet de Llobregat (71.580 en 1950, 294.033 en 1981)³. Esa

² Cito por la entrevista a Javier Pérez Andújar: “Miguelito es un fantasma (me parece además que el capítulo se llama “un fantasma”) y aún vive (“aún vive” es un exceso de optimismo, está en el mundo). Es de estos chavales que empezaron a pincharse y han acabado como han acabado, y vaga como un fantasma, y a veces me lo encuentro cuando vuelvo a San Adrián y lo veo por debajo de la autopista arrastrando una mochila que lleva. Ahora ya tiene donde vivir porque se han muerto sus padres y ha heredado la casa, pero la vida del yonki es muy dura. Miguelito no se llama así porque evidentemente a los amigos se les quita el nombre, se les deja para ellos. Y es un fantasma representativo de un mundo fantasmagórico que existe, de muertos vivientes”. (Martínez Rubio, 2015b: 145)

³ Datos extraídos de la Base de Datos “Alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842”, del

emigración de la España rural hacia los polos industriales convertirá los núcleos urbanos en un foco de reivindicaciones salariales, laborales y de mejoras urbanas, dando lugar a un periodo de gran actividad obrera y vecinal (Sánchez León; Pérez Quintana, 2009). Es por esto que ese mismo espacio por el que los narradores deambulan, vuelve a su memoria no tanto (o no solo) como lugar marginal: “donde terminan los edificios de Sant Cosme se extiende un descampado como si ya no valiera la pena seguir habitando el mundo” (Pérez Andújar, 2011: 156); sino más bien como un espacio de lucha obrera al que el narrador calificará como “la Internacional de los bloques” (Pérez Andújar, 2011: 107).

Esta área metropolitana, antiguo cinturón rojo durante los primeros años del retorno de la democracia, crece por lo tanto a golpe de emigración interior, planes urbanísticos a gran escala y especulación inmobiliaria. Este territorio periférico servirá desde un primer momento no solo como ciudad dormitorio de la clase trabajadora (al servicio por lo tanto de la ciudad), sino también como almacén de residuos, convirtiendo esas ciudades satélites en el cuarto de atrás de Barcelona: “Hay también en La Mina una incineradora de basuras que arroja nubes de ceniza, una depuradora que acumula la contaminación del río y una central termoeléctrica que chisporrotea. Todo lo que nadie ha querido en Barcelona y en ninguna otra parte” (Pérez Andújar, 2011: 134). Este cuarto de atrás de la gran ciudad irá abriendo una brecha cada vez más profunda con la ciudad misma. La ciudad de Barcelona, el centro, representará precisamente las aspiraciones de toda esa masa obrera de los márgenes, y a la vez toda imposibilidad de cumplimiento de expectativas:

No hay manera de estar cerca de Barcelona si antes no lo estuvieron tus antepasados. A Barcelona hay que acercársele en el tiempo. Aquí el espacio, los montes como Montjuïc, el Carmel, la Muntanya Pelada, el Turó de la Peira..., es para los que no tienen nada. En Barcelona el espacio es un eufemismo con que referirse a la especulación. [...] Nadie pertenece a Barcelona por el mero hecho de vivir en ella, ni siquiera de haber nacido en la ciudad. En Barcelona se está en el cuarto de los invitados durante un par de generaciones, y luego ya se accede al cuarto de servicio. Porque de Barcelona solo se es por familia y por dinero, en riguroso orden. (Pérez Andújar, 2011: 20-21)

El imaginario sobre la ciudad vista desde la periferia va ligado a la exclusividad, al mercantilismo y sobre todo a cierta concepción esencialista de la identidad: se es de Barcelona después de varias generaciones. La ciudad actúa como polo de atracción y de rechazo, como eje sobre el cual construir una posición en el mundo:

También querré acercarme a aquella mística barcelonesa de piso entre penumbras tranquilas y de memoria oscura, turbia como todas las memorias, a esas casas de pasillos lóbregos e interminables igual que corredores de una cárcel, donde habían nacido aquellos músicos que tocaban con fraseo largo y escalas complicadas. La rabia de los bloques, la luminosidad de los descampados, daban la impresión de una libertad que en realidad era desamparo; porque la auténtica libertad (la de pago) andaba, así lo sentía yo, pegada a las galerías opalescentes y a las sombras del Eixample. (Pérez Andújar, 2011: 24-25)

Las reminiscencias de los umbrales de Laforet, de las tardes tranquilas de Josep Pla, de los callejones estrechos y oscuros de Vázquez Montalbán, de Andreu Martín o de Eduardo Mendoza contrastan, paradójicamente, con la luminosidad y la abertura de los descampados,

Instituto Nacional de Estadística. Consultable en: <http://www.ine.es/intercensal/>

la falsa libertad de la naturaleza enjaulada entre bloques de apartamentos. Pero en efecto no se trata de una contraposición de imaginarios sobre el territorio, un centro y una periferia, civilización o barbarie, sino más bien dos formas de un mismo infierno: la distinción excluyente de la burguesía catalana, que nunca aceptará a un recién llegado, por un lado, y, por otro, la marginalidad de la que el narrador intentará escapar aun sin saber hacia qué lugar ni en qué dirección. Como dirá el narrador, la ciudad se compone de “muros de Berlín que dan por las dos caras al lado capitalista” (Pérez Andújar, 2011: 135). Cualquiera de las dos partes de ese territorio dividido conduce a la exclusión, y esa dinámica excluyente en la novela es la que define toda relación de Barcelona con su entorno.



La ciudad no vive de espaldas al mar, vive de espaldas a su gente y a sus vecinos porque no siente nada por ellos. Cuando Barcelona visita a sus vecinos es para plantarles una incineradora de basuras. Barcelona tiene el Mare Nostrum a sus pies y levanta un Maremagnum para taparlo. No le hace falta mirar al Mediterráneo porque esa tarea la ha externalizado, ya se encarga de ello la estatua de Colón subido a su columna como Simeón Estilita. (Pérez Andújar, 2011: 43)

Las alusiones al mercantilismo de la ciudad, al pelotazo urbanístico o, en este caso, a la externalización de servicios públicos apuntan directamente a una determinada forma de visión política ligada a la derecha nacionalista catalana que contribuyó desde el desarrollismo franquista, con la cooperación y participación en las estructuras de poder de la dictadura⁴, a la configuración de un sistema mercantilista y excluyente. A pesar de que los *Paseos* son una radiografía diacrónica de un territorio convulso y de una sociedad tensionada, las referencias a la más inmediata actualidad afianzan esa sensación de juicio a toda una época y a toda una clase social.

La dignidad que exige el viejo burgués que no ha soportado aparecer esposado en las fotografías cuando le llevan a juicio por robar durante generaciones se sustenta sobre la falta de dignidad del adolescente que sale en la foto tirado sobre una acera de la Diagonal con la bota de un madero pisándole la cabeza. Es la dignidad de un Millet con las manos libres como las ha tenido siempre, o de un Macià Alavedra cristianamente esposado, frente a la humillación del Vaquilla. (Pérez Andújar, 2011: 21)

La Barcelona de propiedad privada en manos de las grandes familias y de gente adinerada tendrá nombres y apellidos. Fèlix Millet i Tusell, Presidente del Palau de la Música Catalana durante casi 20 años, fue encarcelado en el año 2010 por un presunto delito de desvío de fondos que oscilaban entre los 25 y los 30 millones de euros. A raíz de su entrada en prisión, devolvió la Creu de Sant Jordi, una de las más altas distinciones de la Generalitat Catalana, que le había sido otorgada en 1999. Macià Alavedra i Moner, Conseller de Governació de la Generalitat Catalana durante 5 años y posteriormente Conseller d'Economia i Finances durante 8 años con Jordi Pujol, fue arrestado en 2009 en el marco de la Operación Pretoria por un presunto delito de soborno, corrupción urbanística y blanqueo de dinero. Dos nombres concretos se cuelan en los paseos por el Parque Fluvial, como una noticia de última hora: Fèlix Millet y Macià Alavedra como epítomes de la burguesía catalana, del empresariado nacionalista,

⁴ En clave de humor, Javier Pérez Andujar publicará posteriormente su novela *Catalanes todos* (2014), en la que describe cómo la alta burguesía catalana auspició el golpe de Estado de Franco en 1936, lo apoyó durante la guerra civil y se benefició de las miserias de la posguerra, como el estraperlo, y de las estructuras de poder de la dictadura. (Martínez Rubio, 2015a: 112-113).

cristiano y conservador, protectora de la alta cultura y desdeñosa de la ciudad que crece más allá de los tentáculos del poder.

Frente a esta oligarquía catalana, el narrador reivindicará la lucha obrera de las periferias de los años 60 y 70. Y dirigirá el objetivo de sus juicios no solo a una clase social, o a determinado partido político como *Convergència i Unió*, sino a todo un estado de parálisis que atenaza el concepto mismo de 'democracia' y su práctica social.



La democracia la fueron conquistando estos hombres y mujeres calle por calle, árbol por árbol. La democracia es una cosa que se puede tocar, y que esta gente tuvo en sus manos durante días seguidos y noches enteras. Conseguir un colegio público en un barrio que no lo tenía; la construcción de un ambulatorio donde no llegaban los médicos; dejar una plaza sin edificar para que los niños jueguen; hacer un polideportivo para que el único deporte no sea apedrear perros; lograr que pase el autobús por donde no pasaba nada o que llegue el metro a donde no llegaba para poder ir al trabajo sin necesidad de pisar charcos, sin aguantar la lluvia y el frío de la madrugada, sin andar por los descampados que separaban el barrio de los transportes públicos, esa es la democracia que hicieron realidad esas gentes encerrándose en los locales de sus asociaciones de vecinos, encadenándose a verjas, cortando el tráfico, protestando en la calle, luchando. (...)

Y todo esto que ya está, los ambulatorios, las bocas de metro, los colegios públicos..., es también lo primero que se pierde cuando desaparece la gente que los ha traído. Quienes llegan detrás creen que eso lo pone la naturaleza, como las hierbas y los saltamontes. Pero lo pone la política, y las cosas hay que conquistarlas permanentemente. Lo primero que ha quitado el Gobierno de *Convergència* al recobrar el poder ha sido eso: bocas de metro, guarderías, maestros y hospitales públicos, porque las personas que los pusieron o se han muerto o ya no están para defenderse. (Pérez Andújar, 2011: 58-59)

Como las dos orillas del río, quedan enfrentados dos proyectos políticos radicalmente distintos: por un lado, el proyecto político conservador y nacionalista del centro de Barcelona, definido como excluyente, clasista y corrupto, y por otro, el proyecto político obrerista internacionalista del área metropolitana, desarticulado por las transformaciones sociales y económicas que se han sucedido hasta la crisis económica de 2008. Con un lenguaje que he calificado en otro trabajo como 'neobarroco popular' (Martínez Rubio, 2015a), Javier Pérez Andújar amplía el concepto de democracia frente a la democracia formal puesta en cuestión a partir de esta misma crisis de 2008: "Porque la democracia es eso, es llegar a los sitios andando. Ir a pie es la democracia directa. Es más democrático ir a pie a trabajo que ir en helicóptero al Parlamento". El 15 de junio de 2011 los diputados del *Parlament de Catalunya* y el *President Artur Mas* tuvieron que entrar a la sesión de votación de presupuestos en el *Parlament de Catalunya* en helicóptero debido al bloqueo de las calles aledañas por un grupo de manifestantes al calor de protestas y acampadas de los "indignados". Esos presupuestos, no por casualidad, habían recortado ostensiblemente el porcentaje de fondos destinados a servicios y prestaciones sociales, materializando el lamento del fragmento anterior.

Así pues, el paseo por el *Parque Fluvial del Besòs* revela una tensión con el espacio entre Barcelona y su periferia que va más allá del territorio. Esconde una lucha de clases y traza un recorrido hacia el presente en el que esta periferia ha perdido su capacidad de protesta y de lucha y, como el Miguelito, vaga por los descampados del sistema.

3. MEMORIA. EL CASO PRYCA

Los *Paseos* del narrador con su madre se producen sobre un territorio de frontera que enfrenta dos identidades, dos clases sociales (la dominante y la dominada) y dos memorias distintas.

El Miguelito no recuerda porque le hace llorar, quizás por verse en las últimas décadas enganchado a la metadona y por comprobarse destruido y viviendo bajo la autopista que conecta (o que mantiene separadas) Barcelona y Sant Adrià. Es el mismo realismo posmoderno (Oleza, 1993) que representa una sociedad cuyos elementos adquieren una dimensión simbólica que marca la interpretación del relato: la sociedad catalana se reparte entre la corrupción y el desahucio, y la memoria de sus últimos 30 años, de tenerla, estaría intoxicada, yonqui, por un solo veneno: el capitalismo.

Precisamente *Paseos con mi madre* traza ese venenoso recorrido de las últimas décadas en Sant Adrià, exactamente desde la llegada de esa inmigración interior, que desbordó la ciudad y sus contornos. Sant Adrià y su memoria se toma como caso exportable para explicar la historia y la memoria de Barcelona, y a su vez de España, con sus avatares políticos, económicos e identitarios.



De muy pequeño la democracia fue para mí eso. La gente de los bloques defendiéndose. O quizá atacando. Los viajes en el ciento veintisiete de mi padre por las fábricas de Vallès para asistir a las charlas que daban los sindicalistas los sábados, los domingos. Hileras de obreros sentados en sillas plegables escuchando a otro como ellos que les animaba a seguir al pie del cañón y les explicaba de qué modo hacía él las cosas. A la democracia yo la he visto de niño salir de los barrios y de los polígonos. Yendo al lado de aquellas gentes, la veré aparecer de entre todos esos lugares y la veré marchar hacia las urnas con pancartas, banderas y megáfonos. Con los obreros de interventores en los colegios electorales y las cestas de bocadillos que se repartían. (Pérez Andújar, 2011: 158)

Javier Pérez Andújar construirá una memoria sentimental, pero no será “una memoria que es fetiche antes que de uso; una memoria de tarareo antes que de conocimiento, una memoria de anécdotas antes que de hechos, palabras, responsabilidades. En definitiva, una memoria más sentimental que ideológica” como denunciaba Isaac Rosa (2004: 32) y con él Peris Blanes (2011) o Sánchez Biosca (2003). La memoria de Pérez Andújar será una memoria politizada y comprometida, aunque contenga en sí la amargura de la ironía, el humor o la sentimentalidad: “el humor en Javier Pérez Andújar no es solo juego lingüístico o literario, o representación paródica o satírica, sino un modo de transgresión contra una realidad detestable” (Martínez Rubio, 2015a: 114).

Ese imaginario de lucha obrera y compromiso cotidiano irá desmontándose con las sucesivas transformaciones sociales y los diferentes programas económicos, y se explicará a través del Pryca. Pryca es el nombre del centro comercial que se instalará en el barrio y que cambiará todas las coordenadas económicas y laborales de la periferia, como epítome del país entero. A la larga, el Pryca (o el modelo económico y laboral de grandes multinacionales) será el responsable de la quiebra económica del barrio.

Nuestro Pryca será la primera [...] de las grandes superficies comerciales de la zona, que es el Barcelonès Nord, y como todo lo nuevo también dirán que es la más grande de España. Todo San Adrián ha echado una solicitud de empleo, porque todo San Adrián está en el paro. Los comunistas del ayuntamiento, los que pertenecen a la facción prosoviética, van a votar en pleno en contra de su instalación. Lo que trae el Pryca a San Adrián son más de trescientos puestos de trabajo, así de entrada. La gente dice Pryca, Pryca, Pryca, con el ansia con que diez años atrás pedían libertad, libertad, libertad. (Pérez Andújar, 2011: 101-102)

Ese Pryca vendrá de la mano de “los socialistas que ahora gobiernan” (Pérez Andújar, 2011: 102), como el espejismo de un progreso fascinante:

Al Pryca los trabajadores de San Adrián lo recibirán como un milagro para sus hijos, y también van a esperarlo con la expectativa de comprar más barato, con la fascinación de encontrarlo todo junto en el mismo sitio. [...] No traerá el Pryca la democracia directa que muchos esperaron en los sindicatos, pero sí que va a traer el consumo directo. [...] Lo que hace el Pryca es convertir al comerciante y al obrero en consumidores, en transformar al votante en comprador y acostumbrarle a elegir lo más barato. [...] Estaremos todos asistiendo a un antiguo sacrificio. Lo que va a hacer la clase media del barrio es entregar a sus primogénitos. Y el que no tenga un primogénito se sacrificará a sí mismo. (Pérez Andújar, 2011: 109-110)

La Modernidad va de la mano del capitalismo y de la ruina. Así se concretó el programa máximo del neoliberalismo: una sociedad de mercado donde la libertad del individuo hubiera debilitado los lazos sociales de lucha; donde el consumo organizaran la producción y distribuyera distintos roles a los ciudadanos en función de ese circuito comercial; donde el individuo como pieza de ese mecanismo se hubiera convertido, aparte de productor, en consumidor para atrapararlo en el sistema y limitar su capacidad de cuestionamiento del mismo; y donde la política quedara simbólicamente debilitada, visiblemente menospreciada y efectivamente relegada a los intereses del mundo de la economía (Martínez Rubio, 2014).

La deriva política, económica y social de los años 80 y 90 se fundamentará en ese proyecto neoliberal desplegado con toda su fuerza por Europa, América Latina y Estados Unidos.

En el Pryca, en las condiciones que está imponiendo el centro comercial, en cómo las acepta el personal, los sindicatos de San Adrián van a descubrir que ya no tienen futuro, que desde ese momento todo en ellos fue naufragio. Cuando hable el Ministro de Economía, que entonces es Solchaga, dirá que España es el país donde más rápido se puede uno enriquecer. (Pérez Andújar, 2011: 113)

Carlos Solchaga fue Ministro de Industria y Energía con el primer gobierno socialista entre 1982 y 1985. Y entre 1985 y 1993, el grueso de los años de gobierno de Felipe González, fue Ministro de Economía y Hacienda, con un ideario definido en tanto que "social-liberal", cosa que le llevó a enfrentamientos dentro del Gobierno, del Comité Federal del PSOE y del inminente XXXIII Congreso Federal de 1994⁵.

Los años posteriores al socialismo, con el gobierno en manos de José María Aznar y el Partido Popular (1996-2004), profundizaron en el camino neoliberal. El ejemplo más claro, cuyas consecuencias se revelaron como decisivas para la economía española, fueron la Ley 7/1997, de 14 de abril, de medidas liberalizadoras en materia de suelo y de Colegios Profesionales, y la complementaria Ley 6/1998, de 13 de abril, sobre régimen del suelo y valoraciones; ambas leyes perseguían una liberalización del suelo considerado no urbanizable y una desregulación urbanística en términos de libre competencia para el mercado inmobiliario.

Toda la zona es una alternancia de polígonos y bloques. Las calles entre los edificios son anchas, pero no tienen árboles. Están limpias, cuidadas con esmero municipal. Y sin embargo, andando por los patios interiores de los bloques tendré todo el rato la impresión de que se respira un aire de mundo derrotado, como si alguien (no sólo el tiempo) les hubiera dado una paliza. Tantos años de luchas y de huelgas, para acabar viendo Intereconomía; pero la paliza no es esto, el apaleamiento fue antes. Lo de ahora es sobrevivir. Las palizas las dan en el momento en que parece que todo va a ir bien, en el preciso instante en que la gente empieza a sacar la cabeza del agua. Es entonces cuando caen a plomo las colas del paro, la droga de los descampados, el vivir en un sitio a donde nadie quiere ir y de donde no hay manera de salir.

⁵ Cfr. por ejemplo, J. González Ibáñez, L. R. Aizpeolea, "Borrell reprocha a Solchaga su «delirio liberal»", *El País*, 8 de octubre de 1993, http://elpais.com/diario/1993/10/04/espana/749689219_850215.html

Paseando ahora por estas calles, lo que veré es que se han recuperado como han podido, o más bien es que ha habido supervivientes; pero lo que sobre todo voy a percibir es que estoy en un sitio donde se ha sufrido mucho. (Pérez Andújar, 2011: 156-157)

El capitalismo no solo ha dejado una sociedad en ruinas, derrotada y quebrada económicamente, sino que ha transformado el paisaje ideológico de la lucha obrera en un peligroso ambiente de extrema derecha. Sant Adrià camina como el toxicómano Miguelito, no queriendo recordar porque se le saltan las lágrimas: “Hablamos de que a la crisis esta ya se la veía venir. De que todo lo que está pasando ahora ya lo avisaron ellos cuando se hizo el Pryca” (Pérez Andújar, 2011: 175).

La deriva modernizadora de la ciudad metropolitana, a partir de un urbanismo excluyente y de un capitalismo trepidante, se cimentará sobre el olvido de antiguas reivindicaciones históricas: los pabellones e instalaciones del Fòrum de les Cultures de Barcelona se levantarán “sobre los huesos de los fusilados por el franquismo” (Pérez Andújar, 2011: 35); o sobre la asunción misma de la dictadura: al entierro de Josep Maria de Porcioles, el más importante alcalde del franquismo y símbolo de ese crecimiento urbanístico especulativo y segregador de las periferias, acuden “el presidente de la Generalitat, el alcalde de Barcelona, los concejales socialistas y los concejales convergentes” (Pérez Andújar, 2011: 130), es decir, los representantes de las más altas instituciones democráticas de Barcelona y de Cataluña.

Con esta asunción del franquismo por el mundo actual es como se diluirán los viejos tiempos igual que mi abuela diluía en un vasito de agua las gotas que se tomaba para la memoria. (Pérez Andújar, 2011: 130)

Corroboran estos *Paseos* la imagen de la Transición como superadora impune de la dictadura, acrítica y amnésica, que desde Eduardo Subirats (2002) hasta Guillem Martínez (2012) tantas adhesiones y tantos rechazos ha suscitado (Ros Ferrer, 20014). Lo cierto es que esta memoria diluida y este territorio fraccionado harán cambiar el paisaje ideológico e identitario de los barrios.

Si las migraciones interiores de los años 60 y 70 configuraron un extrarradio barcelonés repleto de signos de identidad andaluza, extremeña o manchega, la globalización de los 2000 no solo hará cambiar el paisaje identitario del área metropolitana hacia una cuestionable ‘multiculturalidad’, sino que vaciará de sentido aquellas identidades que cohesionaban comunidades específicas.

“La gente que llegó de los lugares más pobres de España está cediendo su hueco a la gente que llega de los lugares más pobres del mundo” (Pérez Andújar, 2011: 67). Los andaluces, extremeños o manchegos, sus hijos y sus nietos, ‘els xarnegos’, conviven en un mismo espacio con los lituanos, magrebíes, ecuatorianos o chinos. Este territorio de exclusión, donde una vez las comunidades se aglutinaban bajo signos reconocibles (como la Feria de Abril para los andaluces, por ejemplo), se convierte ahora en un territorio de identidades vacías, superficialmente en contacto y por lo tanto superficialmente vendibles:

No hace mucho, la comunidad china de Santa Coloma quiso poner pórticos en las calles a la manera de un Chinatown, y el ayuntamiento no les dio permiso. Se concentran más de dieciséis mil chinos en la parte de San Adrián, Badalona y Santa Coloma. El agonizante polígono industrial de talleres y pequeñas fábricas que hay cerca del mar lo han resucitado y lo han convertido en un océano vivo de tiendas mayoristas con escaparates enormes [...] atiborrados de paraguas, abrigos, farolillos, teléfonos móviles, discos duros, zapatos, muñecos, banderas del Barça y del Real Madrid, flores de plástico, artículos de regalo, y tienen también restaurantes para que coma la gente que va a comprar, y a sus puertas se ponen vendedores ambulantes con verduras

asiáticas cultivadas en el Maresme. En los días de la Feria de Abril se amontonan percheros llenos de vestidos de faraloes; en navidades, se apilan objetos decorativos para el árbol y luces y papanoeles trepadores de los que se cuelgan de los balcones; para la Diada Nacional de Catalunya, todo rebosa de banderas catalanas; en el mundial de fútbol, todo de banderas españolas. Continuamente entra y sale gente de estos almacenes. (Pérez Andújar, 2011: 71-72)

El calendario comercial equipara a través del consumo la identidad católica, la identidad catalana, la andaluza o la española; solo las distingue el calendario de venta. Este espacio transnacional ha sido definido como “tercera cultura”, “cultura mixta” o cultura mundo” (Lipovetsky y Serroy, 2010), aunque dada su superficialidad en el contacto, quizás el concepto más conveniente para su definición sea el de “gadget”, tal y como lo entendía Fredric Jameson (1991): un añadido contingente en la identidad, un elemento identitario reconocible pero prescindible, la superficialidad que permanece cuando lo particular ya no es intrínseco sino meramente comunicable.

A la Feria de Abril de Barcelona hoy van solo quienes no tienen otro sitio adonde ir. La feria no es capaz de representar ninguna multiculturalidad. Los multiculturales son los que van a la parte de las atracciones porque ya los han echado de las casetas. Los multiculturales son los que pasean aburridos por la feria, no los que la organizan. Para ser multicultural basta con ser pobre, porque cada pobre lo es a su manera. (Pérez Andújar, 2011: 35)

4. IDENTIDADES PERIFÉRICAS. REIVINDICACIÓN DE LOS POBRES

Ese mercadeo de identidades en el bazar chino, visto desde la perspectiva urbana y capitalista, solo se agrupa bajo una misma condición: la pobreza. De entre las variables identitarias, la nacional no pesará tanto como la de clase (aun sin conciencia en sentido marxista), criterio privilegiado con que Javier Pérez Andújar observa el territorio y la memoria de los *Paseos con mi madre*.

No estamos ante un no-lugar como entendía Marc Augé (1993), puesto que no se trata de un espacio de transición, desterritorializado, que existe solo para facilitar la circulación, el consumo o la comunicación. Es territorio. Tampoco ante un glogolugar (Robertson, 2000), donde lo global actúa como resorte para la reivindicación de las particularidades propias del territorio (bien sea autóctona o foránea, catalana o extranjera); precisamente se da lo contrario: el debilitamiento de la identificación con lo colectivo, con el sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad, y cuyos signos, en otro tiempo plenos, se han convertido simplemente en un “gadget”, en un elemento referencial prescindible.

Así pues, ¿qué puede hacer el individuo en medio del derrumbe? El narrador propone la literatura como universo construido desde el que elaborar su sentido de pertenencia: Jack London, Opisso, Coll, Umbral, Marsé, Mendoza, Vázquez Montalbán, Carlos Zanón, Francisco Casavella, el Papis, Mortadelo y Filemón, una amalgama de alta y baja cultura (Guinart, 2016) que construirán una Barcelona distinta a la de Convergència i Unió (como símbolo de la burguesía y de la oligarquía catalanas, cuya deriva independentista juzgará en su novela posterior *Catalanes todos*, 2014 –véase nota 4-), y que conectará las dos orillas del Besòs. Sin embargo, este excelente refugio será lo único que permanezca en la identidad del narrador, puesto que el resto de variables las irá perdiendo en busca de una autenticidad menos traicionable: “Pertenececeré antes a un lirismo que a una literatura” (Pérez Andújar, 2011: 36), “preferiré la frase por encima de la idea” (Pérez Andújar, 2011: 63), “creeré más en el habla que en los idiomas, como creo más en la gente que en los países” (Pérez Andújar, 2011: 108), “por encima de una clase voy a pertenecer a un estilo” (Pérez Andújar, 2011: 165-66), “que ni siquiera soy de un idioma, que en realidad pertenezco a una voz” (Pérez Andújar, 2011: 179). En concreto, esa identidad

auténtica e inviolable será la voz de su madre relatando los restos del naufragio de su memoria mientras caminan por el Parque Fluvial del Besòs.

Bibliografía

- AGÉ, Marc (1998) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad*, Barcelona, Gedisa.
- FUKUYAMA, Francis (1992) *The End of History and Last Man*, New York, Free Press.
- GUINART, David (2016) "La construcción de una subjetividad desde el margen en la obra de Javier Pérez Andújar", en I. Enache, J. Martínez Rubio, S. Lakhdari, eds., *Identidades inestables. Avatares y evoluciones de la subjetividad en las narrativas ibéricas actuales*, París, Índigo Côté-femmes, pp. 231-242.
- JAMESON, Fredric (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós.
- LYNCH, Levin (1960) *The Image of the City*, Cambridge, MIT Press.
- MARTÍNEZ, Guillem [coord.] (2012) *CT o Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*, Barcelona, Mondadori.
- MARTÍNEZ RUBIO, José (2014) *El futuro era esto. Crisis y rematerialización de la Modernidad*, Villeurbane, Orbis Tertius.
- (2015a) "Neobarroco popular. Humor, autobiografía y lenguaje en la obra narrativa de Javier Pérez Andújar", *Confluente. Rivista di studi iberoamericani*, vol. 7, n. 2, pp. 107-119.
- (2015b) "Por definición si ganas, es que eres malo. Lo bueno es perder. Diálogos sobre la derrota con Javier Pérez Andújar", *Confluente. Rivista di studi iberoamericani*, vol. 7, n. 2, pp. 141-148.
- OLEZA SIMÓ, Joan (1993) "La disyuntiva estética de la posmodernidad y el realismo", *Compás de letras*, 3, pp. 113-126.
- PÉREZ ANDÚJAR, Javier (2011) *Paseos con mi madre*, Barcelona, Tusquets.
- (2014) *Catalanes todos*, Barcelona, Tusquets.
- PERIS BLANES, Jaume (2011) "Hubo un tiempo no tan lejano... Relatos y estéticas de la memoria e ideología de la reconciliación en España", *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4, pp. 35-55.
- ROBERTSON, Roland (2000) "Globalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad". *Zona Abierta*, 92/93, pp. 213-241.
- ROS FERRER, Violeta, coord. (2014) "Monográfico. Contar la transición: discursos e imaginarios del cambio político en España", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 4.
- ROSA, Isaac (2004) *El vano ayer*, Barcelona, Seix Barral.
- SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente (2003) "La memoria impuesta: notas sobre el consumo actual de imágenes del franquismo", *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 11, pp. 43-48.
- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo y Vicente PÉREZ QUINTANA, coords. (2009) *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Los libros de la catarata.

SANTACRUZ BENAVIDES, Ricardo (2012) *El Modelo Barcelona de Espacio Público y Diseño Urbano. El espacio público en la regeneración de frentes fluviales: el parque fluvial del Besòs*, Tesina 'Màster Oficial en Disseny Urbà: Art, Ciutat, Societat' de la Universitat de Barcelona. Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/27783>

SASSEN, Saskia (1999) *La ciudad global*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

SUBIRATS, Eduardo (2002) *Intransiciones. Crítica de la cultura española*, Madrid, Biblioteca Nueva.

USÓ, Juan Carlos (2015) *¿Nos matan con heroína? Sobre la intoxicación farmacológica como arma de Estado*, Bilbao, Libros crudos.

